

EL AUTORITARISMO MARROQUÍ Y LA EVOLUCIÓN DE LA ARENA ELECTORAL EN EL SAHARA OCCIDENTAL. DISPOSITIVOS AUTORITARIOS DE CONTROL DEL CAMBIO*

VICTORIA VEGUILLA DEL MORAL Y MARÍA ANGIUSTIAS PAREJO FERNÁNDEZ

INTRODUCCIÓN

Marruecos asimila administrativa y políticamente el Sahara Occidental (Mohsen-Finan, 1997) desde la anexión del territorio en 1976 (Saguia El Hamra) y 1979 (Río de Oro). Dicha asimilación se lleva a cabo en un contexto de guerra con el Frente Polisario e implica un proceso gradual de control sobre el territorio disputado, su población y sobre los procesos políticos que allí tienen lugar. Para ello, las autoridades ponen en marcha una serie de decisiones que dividen territorialmente el Sahara Occidental en diferentes colectividades locales (comunidades, provincias) y despliegan el aparato de Estado mediante la creación de instituciones desconcentradas (delegaciones ministeriales), a imagen de las existentes en el conjunto del territorio marroquí. Dichas administraciones necesitaban un personal político que fue seleccionado a través de mecanismos de cooptación, siguiendo dos procedimientos: la selección directa de los gobernadores y de los directores de las

* La investigación se enmarca en el proyecto "Políticas territoriales y procesos de colonización/descolonización en el Sahara Occidental: actores e intereses" (SEJ-7234), financiado por la Junta de Andalucía; y en el proyecto "Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en África del Norte y en Oriente Medio: consecuencias para los regímenes políticos y el escenario internacional" (CSO2012-32917), financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad. Una parte de este trabajo fue inicialmente publicada en 2013 en la *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, en su nº 14, accesible en <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/906>

delegaciones ministeriales y la selección por la vía de elecciones del personal político de las comunas¹. Los procesos electorales constituyen así un eslabón en este proceso de “marroquinización” del Sahara Occidental. La organización, en 1981, de las primeras consultas electorales en el territorio (elecciones parciales, comunales y legislativas) forma parte de este proceso de asimilación.

En una primera etapa (1981-1997), los diputados de las circunscripciones del Sahara fueron saharauis. En el caso de la circunscripción de Ued Eddahab, pertenecían a la *qabīla* (tribu) Awlād Dlaym, que ejerció su dominación sobre otros grupos en las etapas precolonial y colonial, en la zona atlántica de la región Río de Oro (López Bargados, 2003), donde se ubicó Villa Cisneros, actualmente conocida como Dajla. Se trata de una estrategia clara de reproducción de las jerarquías pre-existentes, apoyada en representaciones sociales que ha participado (y continúa participando) en las dinámicas de estructuración social. En efecto, la actividad parlamentaria ha sido considerada por los Awlād Dlaym como una actividad que concierne prioritariamente a los miembros de su grupo, y los escaños en el Parlamento marroquí han sido ocupados en exclusiva por ellos desde las primeras elecciones (1981), y hasta las legislativas de 1997. Dicha estrategia se integra en una política favorable a la identificación tribal, frente a una identidad comunitaria y nacionalista que se estaba construyendo desde los últimos años de la colonización española en el Sahara (Barona Castañeda, 1998).

Los procesos electorales en el Sahara Occidental no solo han cumplido y cumplen esta primera función de legitimación de la presencia marroquí en el territorio contestado y de reconstrucción identitaria. Dada la probada buena salud de los autoritarismos magrebíes (Entelis, 2008: 39), y en especial el marroquí (Feliu y Parejo, 2013), las elecciones satisfacen una función de legitimación del poder asignada a esta forma de participación del pueblo.

Los procesos electorales son percibidos como modalidades de control político o formas de movilización por lo alto, como instrumentos útiles para la transformación, la perpetuación y la adaptación del poder a nuevas exigencias internas y externas del sistema (Parejo, 2010: 16). Las elecciones se convierten en el núcleo esencial del discurso político democratizador que articulan los regímenes magrebíes. Los comicios indican una voluntad de cambio dirigida desde las cúspides del poder y se conciben como la puesta en escena de una democracia formal, apoyando un marco político pluripartidista, organizando los procesos electorales regularmente, exhibiendo transparencia y multiplicando los mecanismos de control

1. Esta primera etapa de ocupación coincide históricamente con un periodo en el que las dinámicas descendentes de representación (la cooptación) prima sobre las dinámicas ascendentes (la elección) en los procesos electorales marroquíes.

político y garantías procesales. Este dispositivo procedimental y legalista dota de coherencia simbólica al poder, convirtiéndose en un auténtico programa político (Mohsen-Finan, 2008: 198).

Haciendo nuestras las palabras de Schmitter (2002: 28), las elites dominantes han controlado y "controlan la cronología, el ritmo y la amplitud de las reformas". Sin embargo, esta hegemonía no puede controlar todos los efectos no queridos de esos cambios y, lo que es más importante, la percepción interna y externa de los mismos, sus efectos desestructurantes y de incipiente aprendizaje institucional, en suma, sus consecuencias en el ámbito político (Parejo, 2010: 17).

Las decisiones en materia de elecciones pueden ser analizadas en el Sahara Occidental como una política pública que evoluciona al compás de dinámicas observadas en Marruecos en materia electoral y que cumple las funciones anteriormente citadas, pero también como una política que responde a la evolución de dinámicas sociales y políticas que afectan al territorio, en una articulación clara con el conflicto de soberanía. En este sentido, subrayamos las transformaciones demográficas que se iniciaron con la anexión del territorio por parte de Marruecos y que constituyen hoy una variable necesaria para comprender cambios en las decisiones adoptadas por las autoridades marroquíes en diferentes sectores como la pesca, la vivienda o la elección del personal político (diputados y consejeros comunales y regionales) (Veguilla, 2013; 2011; 2010 y 2009). Dichas transformaciones han supuesto el aumento de la población de las ciudades del Sahara Occidental. Un aumento fruto de dinámicas internas de éxodo rural y concentración de la población saharauí en los núcleos urbanos en un contexto de guerra. Pero también, y sobre todo, un aumento fruto de dinámicas migratorias norte-sur incentivadas por las autoridades y por la situación económica favorable de los territorios que incrementó la demanda de puestos de trabajo en sectores emergentes (Veguilla, 2011).

Estas transformaciones demográficas han dado lugar a un cambio profundo en las estructuras sociales locales: los saharauíes originarios del territorio se han convertido en una minoría, lo que dificultaría la elección de candidatos saharauíes en los procesos electorales que tienen lugar en estas circunscripciones. Sin embargo, y a tenor de la observación de dichos procesos desde 2002, los cambios que se han producido en la arena electoral y en la consecuente estructura local de poderes no se corresponden con un escenario convulso desde el punto de vista demográfico. La búsqueda de legitimidad interna (la población saharauí y los notables saharauíes vinculados a la cúspide del poder) y externa (la comunidad internacional) condiciona la actuación de las autoridades marroquíes en el territorio, y favorecen, en este contexto, la puesta en marcha de dispositivos autoritarios de control de los resultados electorales.

Nuestra hipótesis de trabajo es que nos encontramos ante un escenario de “cambio controlado”, que se inscribe en el proceso de recomposición de un autoritarismo cuasi competitivo², donde el potencial transformador de la variable demográfica en este y otros procesos políticos, se está limitando a través de decisiones de las elites dominantes que obstaculizan un cambio brusco en las estructuras de autoridad, el reparto de poder y la representación política. Por el momento, la representación parlamentaria sigue sin ser ejercida por candidatos de origen norteamericano/marroquí.

Nuestro objetivo es dar cuenta de la convivencia no siempre pacífica entre los dispositivos y dinámicas democráticas con dispositivos y dinámicas autoritarias propias de los regímenes autoritarios cuasi competitivos, a partir de un estudio de caso que evidencia, además, la articulación entre diferentes niveles de análisis.

En este texto nos centramos en la arena electoral del Sahara Occidental, en concreto abordamos nuestra hipótesis y objetivo a partir del análisis de las elecciones en las circunscripciones de Ued Eddahab (Río de Oro) y Auserd-Lagüira. Para ello analizamos, en un primer momento, cómo han afectado las dinámicas de “ampliación de la representación” observadas en Marruecos en la evolución de la arena electoral del Sahara Occidental. A continuación, estudiamos las estrategias de los diferentes actores que participan en estos procesos: los partidos políticos, los candidatos, los electores y la Administración. Con ello buscamos dar cuenta de las dinámicas que prevalecen en unos y otros niveles de análisis y cómo estas se reconfiguran con la intervención autoritaria del poder.

NUEVAS DINÁMICAS EN LAS CIRCUNSCRIPCIONES DEL SAHARA

El análisis de la política electoral implementada por Marruecos en el Sahara Occidental no puede separarse de un análisis de la evolución de la arena electoral marroquí en las últimas dos décadas. En este terreno, el país ha experimentado importantes cambios. Dichas transformaciones afectan en menor medida a la capacidad de gobierno de las instituciones sometidas al principio electivo que a las dinámicas de su elección. Así, se ha pasado de un escenario donde se ejercía un control importante sobre los resultados, antes incluso de la celebración de los

2. La evolución política marroquí de estas últimas cuatro décadas dibuja el tránsito de un autoritarismo semicompetitivo (Nohlen, 1981: 574-575) a otro competitivo. Al matizar y calificar a Marruecos como un régimen cuasi competitivo (Parejo y Veguilla, 2008: 12; y Feliu y Parejo, 2009: 132 y 2013: 90) subrayamos la existencia de ciertos déficits en la articulación de las cuatro arenas de contestación democrática que Levitsky y Way (2012: 54-57) proponen en su sistematización del concepto: electoral, legislativa, judicial y mediática.

comicios, fruto de la negociación de cuotas entre palacio y las fuerzas políticas del momento; hacia otro escenario donde los votantes adquieren un peso mayor en la definición de los resultados.

Analizamos a continuación la arena electoral en el Sahara y centramos nuestra atención en las circunscripciones de Ued Eddahab (Río de Oro) y Auserd-Lagüira, anexionadas por Marruecos en 1979. Tan solo dos años después de la anexión, se celebran las primeras consultas electorales en la zona: elecciones parciales, comunales y legislativas. En esta ocasión, como en las dos siguientes (legislativas de 1993 y 1997), la región constituye una circunscripción a la que le corresponde elegir dos diputados. Los dos diputados han sido tradicionalmente miembros de la *qabīla* Awlād Dlaym.

En 1998, las autoridades marroquíes aprueban un decreto que modifica la distribución administrativa de la región al crear una nueva provincia (a la provincia de Ued Eddahab se suma la de Auserd-Lagüira), una modificación que se aplica a un territorio prácticamente inhabitado, pero que sienta las bases para una reforma electoral: a los dos escaños atribuidos a la circunscripción de Ued Eddahab se suman, para las elecciones legislativas de 2002, otros dos escaños que se atribuyen a la provincia nuevamente creada. Se acentúa así una sobrerrepresentación de la región en la formación del Parlamento marroquí ya observada con anterioridad (López García, 2000). A ello habría que sumarle, además, la creación de nuevos puestos políticos y administrativos (gobernador, Consejo Provincial) para la gestión de unos territorios no poblados y de una población que se concentraba, y se concentra mayoritariamente, en la ciudad de Dajla.

Las elecciones legislativas de 2002 son las que permiten poner en marcha esta nueva reglamentación. Cuatro escaños se ponen en juego en un contexto de mayor transparencia en la emisión de resultados, pero también de cambios importantes en la composición del electorado.

En las circunscripciones de Ued Eddahab y Auserd-Lagüira, los resultados emitidos por las autoridades en 2002 no fueron contestados salvo por los seguidores de un diputado-candidato saliente (Awlād Dlaym) que no fue reelegido (Veguilla, 2004). Sus seguidores, movilizados en una jaima (tiendas tradicionales donde acampaba la población nómada de la región), delante de la *wilaya*, denunciaron durante varios días después de la emisión de los resultados que un candidato que no pertenece a la *qabīla* Awlād Dlaym había sido elegido para representar a Dajla en el Parlamento marroquí. El diputado en cuestión es un empresario perteneciente a la *qabīla* Ait Baamrane pero afincado en el Sahara Occidental desde la época colonial. Casado en primeras nupcias con una mujer saharauí de la *qabīla* Awlād Dlaym, Slimane Derhem forma parte de una de las familias privilegiadas por

Hassan II tras la descolonización española. De hecho, obtuvieron la concesión de la empresa de carburantes Atlas. Este candidato se presentó por primera vez en estos comicios (legislativas de 2002) e invirtió grandes sumas de dinero para la consecución del puesto. Gracias a dichas inversiones, y además de los votos de los miembros de su grupo de origen, se benefició en gran medida de los votos de los inmigrantes. Su elección marca un punto de inflexión. Por primera vez un diputado elegido en Dajla no pertenece a la *qabīla* Awlād Dlaym: su grupo primario de pertenencia es Ait Baamrane. Esta *qabīla*, cuyo origen saharauí o marroquí es objeto de discusión y controversia según el momento y los interlocutores, constituye una de las *qabīla* que ha planteado dificultades a la hora de definir el censo para la celebración de un eventual referéndum de autodeterminación.

Esta tendencia, iniciada con la elección del diputado Ait Baamrane, se confirma en las elecciones legislativas de 2007 (los mismos diputados son reelegidos) y se acentúa en las legislativas de 2011: S. Derhem no se presenta en esta ocasión, dejando su candidatura a su hermano Hassan Derhem, exdiputado por El Aaiún, quien gana un escaño en la circunscripción de Ued Eddahab bajo las siglas de la Unión Socialistas de Fuerzas Populares (USFP); y el candidato del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD, el partido más votado a nivel nacional en estos comicios), miembro también de la *qabīla* Ait Baamrane, obtiene el segundo escaño en la misma circunscripción. Hecho insólito hasta la fecha porque ningún candidato Awlād Dlaym gana en esa circunscripción. Por el contrario, los dos candidatos ganadores son Ait Baamrane.

El análisis de lo ocurrido nos lleva a estudiar, en el siguiente epígrafe, las estrategias llevadas a cabo tanto por los partidos políticos en la selección de sus candidatos como por los candidatos mismos en campaña.

ESTRATEGIAS DE ACREDITACIÓN DE LOS CANDIDATOS EN CAMPAÑA EN LA CIRCUNSCRIPCIÓN DE UED EDDAHAB

Los cambios demográficos que han afectado profundamente la estructura social de Dajla no han modificado radicalmente la escena electoral de la región, como acabamos de ver. A pesar de la pérdida de hegemonía del grupo que ha dominado tradicionalmente y que ha ocupado la mayoría de los puestos electos disputados en la región, esta pérdida se produce gradualmente y no está dando lugar a una asunción de los puestos por candidatos de origen inmigrante. Analizamos a continuación el comportamiento de los actores de la oferta electoral y que participan en estos procesos de "cambio controlado".

La escena electoral que se impone progresivamente en Marruecos, erigiendo al elector como un actor que participa en la definición de los resultados, se caracteriza además por la relevancia renovada que han adquirido otros actores de la competición política: los candidatos "notables" (Bennani-Chraïbi, 2008; Zaki, 2009: 19). Estos actores fueron objeto de análisis en los estudios de Leveau (1976) al desempeñar un rol determinante en la edificación de un Marruecos independiente con una capacidad importante de control de la periferia a través de dinámicas de negociación permanente y de clientelismo neopatrimonial. Durante la década de 2000, esta categoría de candidatos (identificados tradicionalmente con partidos cercanos a palacio) adquieren un protagonismo renovado por su capacidad financiera y su anclaje territorial, desplazando a otras categorías como los candidatos militantes, en los partidos de la oposición o ex-oposición (Bennani-Chraïbi, 2008; Desrues, 2008; Parejo y Veguilla, 2008). En las circunscripciones saharauis de la región de Ued Eddahab-Lagüira se observa este fenómeno. La trashumancia partidista es importante (Veguilla, 2009 y 2011) y los partidos de la ex-oposición han recurrido a esta categoría de candidatos con capacidad para financiar sus propias campañas. Así, Slimane Derhem, diputado elegido en 2002 bajo las siglas de Alianza de Libertades (ADL), se presenta en 2007 bajo las siglas de la USFP, un partido vinculado al Movimiento Nacional y que formó parte de la oposición al régimen hasta su entrada en el Gobierno en 1998, cuando A. Youssufi asumió la jefatura del Gobierno que se denominó de "Alternancia". Por su parte, M. L. Hormatallah, diputado desde 2002 por la circunscripción de Ausserd-Lagüira, se presentó a esas elecciones con la recién creada formación Fuerzas Ciudadanas (FC), pero renovó escaño en las elecciones de 2007 y 2011 con el Partido del Istiqlal (PI), el primer partido político que se crea en Marruecos en el contexto de la independencia y que formó parte, como la USFP, del frente opositor al régimen hasta finales de los años noventa.

Dos de los factores que nos permiten comprender este escenario son el mayor peso de los electores en los resultados y las estrategias "mercantilistas" de legitimación del voto desarrolladas en campaña por los candidatos con capacidad financiera. Estos dos fenómenos, revelados por los analistas y observadores de los comicios celebrados en este periodo, coexisten sin embargo con otras dinámicas de representación cuyo máximo exponente lo encontramos en el PJD. De hecho, en las elecciones legislativas de 2011 un candidato del PJD ha resultado vencedor por primera vez en las circunscripciones del Sahara y ha ocupado uno de los dos escaños disputados en la circunscripción de Ued Eddahab.

En esta circunscripción, los dos candidatos elegidos se inscriben en la categoría profesional de empresarios, desarrollando sus actividades en sectores como la pesca o los carburantes. Si bien la familia Derhem es una de las más conocidas en

el Sahara por su actividad empresarial y política, durante la época colonial, pero sobre todo tras la llegada de Marruecos al territorio, el candidato del PJD es conocido en Dajla por sus actividades en el sector de la pesca y por pertenecer también a una familia conocida en la región. Ambos han desarrollado, además, una carrera política anterior a estos comicios aunque el candidato del PJD se ha iniciado en la política local, donde es consejero de la municipalidad de Ued Eddahab, mientras que Hassan Derhem ha sido diputado por El Aaiún durante varias legislaturas.

Sin embargo, ambos candidatos se inscriben en dos categorías muy diferentes, si tenemos en cuenta sus estrategias de acreditación ante el electorado: el candidato del PJD ha desarrollado una campaña electoral muy coherente con las consignas lanzadas por su partido en el ámbito nacional y ha estado apoyado por los militantes de su partido, organizando mítines y marchas por toda la ciudad; el candidato de la USFP, en cambio, ha desarrollado una actividad durante la campaña electoral basada menos en los grandes actos públicos que en la inversión de grandes cantidades de dinero para la captación de votos. Si el primero (PJD) se ha beneficiado del influjo que ha supuesto pertenecer a un partido político donde muchos electores marroquíes han depositado su confianza para la regeneración política del país; el segundo (USFP) pertenece a una familia muy importante y conocida en el Sahara, y con posibilidad de llevar a cabo intercambios (puntuales o más prolongados en el tiempo) con un electorado para el que el voto se convierte durante la celebración de elecciones en un capital político que les puede situar en una relación marchante con los candidatos, a través de intermediarios.

En cuanto a la composición de las listas, Hassan Derhem ha optado por un segundo candidato Awlâd Dlaym, mientras que Abdellah Akfas, el candidato del PJD, ha contado como segundo de lista con un militante del partido marroquí, profesor de instituto. En este sentido, cabe destacar que cuatro listas de las nueve presentadas en esta circunscripción han tenido como cabeza de lista a un Awlâd Dlaym. De estas, dos han compartido con los dos vencedores sus posibilidades de ganar en los comicios. En estos dos casos, los candidatos han optado por un segundo de la lista de origen norteño/marroquí. Ante un cuerpo electoral como el que cuenta la circunscripción, esta estrategia buscaba la captación del voto inmigrante.

Las estrategias privilegiadas de los candidatos vencedores de los comicios permiten comprender cómo se acreditan delante de un electorado que, en su mayoría, no comparte origen comunitario ni geográfico con ellos. Nos interesa estudiar a continuación cómo se articulan estas estrategias al comportamiento del electorado de Dajla.

¿A QUIÉN VOTAN LOS ELECTORES DE DAJLA?

La prohibición por parte de las autoridades marroquíes de crear organizaciones políticas de base étnica o regional diversifica las modalidades de voto en las circunscripciones estudiadas. En Dajla, las preferencias de los votantes parecen estar dominadas por los clivajes y usos del voto que detallamos a continuación (Veguilla, 2009 y 2010).

El grupo étnico de pertenencia: los electores saharauis (incluidos los que pertenecen a la *qabīla* Ait Baamrane) tienden a votar a los candidatos que pertenecen a su mismo grupo (*qabīla* o fracción) o, en su defecto, al candidato más cercano o a un candidato saharauí con el que compartan, por ejemplo, su puesto de trabajo o que respeten por sus cualidades personales (honestidad, cercanía...) o con el que mantengan una relación clientelista. En el caso de los votantes inmigrantes o aquellos que son hijos de inmigrantes, la comunidad (norteña/marroquí) es su grupo de referencia. Esta categoría de votante parece no beneficiar con su voto a un candidato saharauí si no establece con él un intercambio puntual (voto por dinero u otros bienes).

Un intercambio puntual que no perdura en el tiempo: la dificultad para los votantes norteños/marroquíes de integrarse en redes clientelares formadas por saharauis ha facilitado el desarrollo de este tipo de intercambios entre candidatos con un alto poder adquisitivo (ninguno marroquí, como veremos más adelante) y los votantes no originarios del Sahara Occidental. Esto no quiere decir que los votantes saharauis no acepten algún tipo de intercambio. En estos casos, la relación suele durar más allá del periodo electoral. Asegurar, por parte del candidato que compra el voto, que efectivamente el votante optará por él una vez dentro del colegio electoral es muy complicado. Existen varias opciones: bien el candidato se arriesga (tras recoger al grupo de votantes a través de sus redes de intermediarios y llevarlos al lugar del voto en grupo); bien emplea otro tipo de estrategias como, por ejemplo, evitar que vote a sus contrincantes retirándoles, para ello, sus carnets de electores o encerrándoles en sus fábricas hasta la hora de cierre de los colegios electorales. En cualquier caso, la estrategia de la compra del voto o carnet de elector no asegura al candidato la victoria.

Los partidos políticos: en las circunscripciones del Sahara se observa una importante trashumancia de los candidatos de unos partidos a otros (Veguilla, 2009 y 2011). El voto parece más dependiente de la persona candidata que del partido político

por el que se presenta. Este cumple, en la mayoría de los casos, una función instrumental en detrimento de la función de movilización política. En las elecciones de 2011, sin embargo, se observa un fenómeno nuevo hasta el momento: el candidato del PJD, Ait Baamrane, que no recurre a la compra de votos, obtiene un escaño en la circunscripción de Ued Eddahab. El análisis de este hecho nos lleva a formular dos hipótesis: 1) una parte del electorado de Dajla ha votado al candidato "pejedista" al compartir su programa político y al considerarlo una fuerza política capaz de liderar el cambio en Marruecos; y 2) este electorado ha votado por este partido negándose a participar en ningún tipo de intercambio económico puntual o bien han cogido el dinero de otros candidatos y luego han votado por el PJD. Destacamos, además, el origen del candidato (no es un Awlâd Dlaym). En las elecciones anteriores (2007), el candidato pertenecía a este grupo y no obtuvo los mismos resultados, aunque es verdad que las expectativas del partido a nivel nacional no eran las mismas que en las elecciones de 2011.

Liderazgo y defensa de categorías profesionales: el presidente de la Asociación de la Pesca Artesanal (APA), una organización creada en un momento de crisis aguda del sector y de aplicación de los planes de reestructuración del sector por parte del Ministerio de Pesca Marítima, se presenta a las elecciones e intenta capitalizar la actividad llevada a cabo por la asociación en defensa de los intereses de los pescadores, todos nortehños/marroquíes, en un momento del proceso. El candidato es Ait Baamrane, afincado en Dajla desde la época colonial española y casado con una mujer Awlâd Dlaym. No compra votos, ni reclama apoyos en virtud del programa del partido por el que se presenta. Los 1.481 votos que obtiene en las elecciones legislativas de 2007 y que le permiten alcanzar la tercera posición en la circunscripción de Ued Eddahab los consigue tras una campaña electoral basada casi exclusivamente en la evocación de actos pasados y en las promesas sociales y económicas que realiza para ese colectivo. Este candidato no se presenta en las elecciones de 2011 por problemas de salud.

Como acabamos de ver, el voto comunitario se combina con otras modalidades de voto. El elector saharauí suele optar por un candidato de su mismo grupo primario de pertenencia o por uno cercano a este, con el que puede entablar una relación de clientela. Sin embargo, los electores no originarios diversifican más sus opciones en la medida en que no se ha presentado en ninguna de las citas electorales estudiadas un candidato que acumule orígenes (nortehño/marroquí) y grandes capacidades financieras (como sería el caso de algunos candidatos saharauís) para crear sus propias redes clientelares. En este caso, se ha observado un rechazo

a votar a candidatos saharauis que no entren en la categoría de “notables” y que, por tanto, no ofrezcan algún tipo de intercambio; y una tendencia cada vez mayor a votar a candidatos Ait Baamrane o de otra *qabila* que desarrollan un discurso coherente con su partido a nivel nacional (PJD) o de defensa de derechos de determinados colectivos profesionales que, como en el caso de los pescadores, están formados en su gran mayoría por personas originarias del norte (Veguilla, 2011).

CRITERIOS DE LA INVESTIDURA EN EL SAHARA. DECISIONES QUE FRENAN EL CAMBIO

A la luz de lo anterior, y de las consecuencias de la evolución demográfica en la ciudad (una mayoría de inmigrantes y una minoría de saharauis), sorprende que no haya resultado elegido ningún candidato norteño/marroquí. Una respuesta plausible la encontramos en las características socioeconómicas de los candidatos originarios de ciudades situadas al norte del Sahara, lo que nos va a llevar a interrogarnos sobre las dinámicas descendentes que configuran, junto con las dinámicas ascendentes de la representación, los procesos de legitimación política en Marruecos. Veremos cómo estas dinámicas dependen menos en la actualidad de actos de designación que de rechazo a ciertas candidaturas. En este contexto, y de la misma manera, no podemos descartar procesos de “contención” o “autolimitación” individual por parte de eventuales aspirantes, que participarían también en la configuración de un modelo que combina estrategias de “gestión de minorías” y de control del cambio.

Así, el análisis llevado a cabo sobre las características socioeconómicas de los candidatos marroquíes que han competido en las citas electorales estudiadas revela que estos candidatos pertenecen a categorías profesionales propias de la clase media-baja. Es el caso de un miembro del sindicato de pescadores, quien se presenta a las legislativas de 2002 bajo las siglas del Congreso Nacional Ittihadi (CNI); de un empleado de la Inspección Técnica de Vehículos (ITV), quien se presenta a las legislativas de 2007 bajo las siglas del Partido Socialista (PS), seguido en la lista del partido por el presidente de la asociación de taxistas de Dajla; o un joven empleado de la banca que ocupó en las últimas elecciones de 2011 la segunda posición de la lista presentada por la Agrupación Nacional de Independientes (ANI), encabezada por el diputado saharauí (Awlâd Dlaym) que no resultó finalmente reelegido. Ninguno de los candidatos originarios del norte, en las tres citas electorales analizadas, es un notable con importantes recursos económicos.

Al preguntar por esta circunstancia, varios testimonios confirman que las autoridades desaconsejan a este tipo de candidatos potenciales presentar sus

candidaturas “por cuestiones políticas” (Veguilla, 2011). Se trataría, en esta ocasión, de una modalidad de control, en un contexto de transparencia creciente, para que dicho candidato no movilice el voto norteño/marroquí apoyado por un fuerte capital económico.

En este sentido, podemos concluir que la cooptación ha dejado lugar al rechazo de determinadas candidaturas por parte de las autoridades marroquíes. Es decir, que el control sobre las candidaturas ha desplazado a la nominación como modalidad de control de los resultados en un contexto de mayor transparencia en la emisión de resultados. Los candidatos afectados por esta nueva modalidad de intervención pueden tener diversos perfiles. Destacamos aquí el control que se ejerce sobre aquellos que pertenecen a clases sociales desahogadas económicamente, grandes familias que tienen un vínculo económico con el Sahara y acumulan importantes recursos que les permitirían acceder a un puesto, concurriendo al “mercado local de votos”. Estos aspirantes podrían ser rechazados por “cuestiones políticas”, en virtud de sus posibilidades de concurrir y ganar un puesto, y en virtud también de sus orígenes, comunitarios y geográficos. Las dos condiciones son necesarias para que el *wali*, representante del Estado en las colectividades locales y una de las autoridades encargadas de la organización territorial de las elecciones, intervenga.

CONCLUSIONES

El estudio diacrónico de los procesos electorales que han tenido lugar en el Sahara Occidental desde que Marruecos asimilara política y administrativamente el territorio permite analizar las modalidades de intervención política en estos procesos y su evolución a la luz de las transformaciones sociales y políticas que se están produciendo en distintos niveles de análisis, así como las funciones que han cumplido y cumplen las elecciones en un contexto de ocupación autoritaria.

Nuestro objetivo ha consistido en estudiar los dispositivos autoritarios que conviven en la arena electoral del Sahara Occidental con dinámicas y dispositivos democráticos (el voto como capital político y mayor transparencia), y que buscan controlar “la cronología, el ritmo y la amplitud de las reformas” (Schmitter, 2002: 28) en un contexto mutado desde el punto de vista de su estructura social y bajo vigilancia internacional.

En este sentido, la visión diacrónica de la historia electoral en el Sahara Occidental ofrece la posibilidad de abordar las estrategias del régimen marroquí para su supervivencia, la recomposición en las estrategias de los actores

tradicionales y en las modalidades de la acción pública. De la misma manera, el análisis diacrónico posibilita identificar el rol que han jugado y juegan las decisiones de las elites dominantes marroquíes en la configuración de las estructuras de autoridad, el reparto de poder y la representación política en el territorio contestado. Por el momento, la representación parlamentaria sigue sin ser ejercida por candidatos de origen marroquí, a pesar de formar parte del colectivo mayoritario que habita, en la actualidad, las ciudades del Sahara Occidental. Los dispositivos autoritarios desplegados por Marruecos para evitar dicha representación cumplen, en este caso, una doble función: de legitimación interna y externa; y de control de los procesos derivados de una política favorable a la migración norte-sur y que se inscribe en las estrategias marroquíes en torno a la cuestión central de la integridad territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- BARONA CASTAÑEDA, C. (1998): *Sahara Al-Charbia (1958-1976): Estudios sobre la identidad nacional saharauí*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- BENNANI-CHRAÏBI, M. (2008): "'Hommes d'affaires' versus 'profs de fac'. La notabilisation parlementaire d'un parti de militants au Maroc", *Revue internationale de politique comparée*, vol. 15, nº 2, pp. 205-219.
- DESRUES, T. (2008): "L'emprise de la monarchie marocaine entre fin du droit d'inventaire et déploiement de la 'technocratie palatiale'", *L'année du Maghreb*, CNRS Editions, pp. 231-273.
- ENTELIS, J. P. (2008): "Entre los deseos democráticos y las tentaciones autoritarias en el Magreb central", en Zoubir, Y. H. y Amirah, H. (coords.), *El Magreb. Realidades nacionales y dinámicas regionales*, Síntesis, Madrid, pp. 37-61.
- FELIU, L. y PAREJO, M. A. (2009): "Marruecos: la reinención de un sistema autoritario", en Izquierdo, F. (ed.), *Poder y cambio político en el Mundo Árabe*, Bellaterra, Barcelona, pp. 105-143.
- (2013): "Morocco: the reinvention of an authoritarian system", en Izquierdo, F. (ed.), *Political Regimes in the Arab World*, Routledge, Oxon y Nueva York, pp. 70-99.
- LEVEAU, R. (1976): *Le fellah marocain défenseur du trône*, Presses de la FNSP, París.
- LEWITSKY, S. y WAY, L. A. (2002): "Elections Without Democracy. The Rise of Competitive Authoritarianism", *Journal of Democracy*, vol. 13, nº 2, pp. 51-65.
- LÓPEZ BARGADOS, A. (2003): *Arenas Coloniales. Los Awlad Dalim ante la colonización franco-española del Sáhara*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2000): *Marruecos político. Cuarenta años de procesos electorales (1960-2000)*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- MOHSEN-FINAN, K. (1997): *Sahara occidental. Les enjeux d'un conflit régional*, CNRS Éditions, París.
- (2008): "El sentido de las elecciones en el Magreb", *Anuario del Mediterráneo. Med. 2008. El año 2007 en el espacio euromediterráneo*, IEMed, CIDOB, Barcelona, pp.196-200.
- NOHLEN, D. (1981): *Sistemas electorales del Mundo*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- PAREJO, M. A. (2010): "Introducción", en Parejo, M. A. (coord.), *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, Bellaterra, Barcelona, pp. 13-35.
- (2015): "Cambio y límites en Marruecos: propuestas de reforma constitucional sobre el Gobierno", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 109, pp. 23-44.
- PAREJO, M. A. y VEGUILLA, V. (2008): "Elecciones y cambio político. Análisis diacrónico de los procesos electorales en Marruecos", *Awraq*, vol. XXV, pp. 11-40.
- SCHMITTER, P. C. (2002): "Se déplacent au Moyen-Orient et Afrique du Nord, 'transitologues' et 'consolidologues' sont-ils toujours assurés de voyager en toute sécurité?", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, XXXVIII, 1999, CNRS, París, pp. 11-35.

- VEGUILLA, V. (2013): "La política marroquí de viviendas en Dajla (Sahara Occidental). Ajustes a un contexto demográfico en mutación", *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 12, nº 2.
- (2011): *Politiques du poulpe à Dakhla. Action publique, ressources naturelles et dynamiques sociales*, tesis doctoral, IEP Aix en Provence, Universidad de Granada.
- (2010): "Un estudio comparado de los procesos electorales en una ciudad sahariana (Dakhla)", en Parejo, M. A. (coord.), *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, Bellaterra, Barcelona, pp. 335-364.
- (2009): "Les limites d'une analyse du vote tribale à Dakhla. Entre notabilisation des élections et diversification des registres de légitimation politique", en Zaki, L. (dir.), *Terrains de campagnes au Maroc. Les élections législatives de 2007*, IRMC-Karthala, Paris, pp. 117-133.
- (2004): "Le pourquoi d'une mobilisation 'exceptionnelle': Dakhla", en Bennani-Chraïbi, M. et al., (dir.), *Représentations et mobilisations électorales au Maroc (Les législatives de septembre 2002)*, Karthala, Paris, pp. 235-264.
- ZAKI, L. (2009): "Un notable en campagne. Les ressorts locaux de la réélection d'un parlementaire sortant", en Zaki, L. (dir.), *Terrains de campagne au Maroc. Les élections législatives de 2007*, IRMC-Karthala, Paris, pp. 43-72.